

MUNDO CIENTIFICO

LA GRAN ENCICLOPEDIA DE QUIMICA

Con relativa frecuencia vuelve el articulista a escribir de obras literarias, científicas o artísticas sobre las que ya emitió su juicio en meses anteriores, siendo ello debido unas veces a que lo limitado en extensión que siempre son estos trabajos periodísticos impide dar a conocer en un todo la importancia de aquellas, y motivado otras por circunstancias diversas que renuevan la actualidad de las mismas. En el caso presente, de la «Gran Enciclopedia de Química Industrial», de la casa editorial Francisco Seix, de Barcelona, puede decirse que son ambas las que nos mueven al trazado del presente artículo, pues no sólo nos quedaron consideraciones que hacer acerca de la misma, sino que ahora han visto la luz unos suplementos en los que se trata de asuntos no comprendidos en ella. Han aparecido los dos primeros, relativos al oxígeno y a los ácidos carbónico y clorhídrico, industria de la brea de lignito, cristales de roca, vidrio soluble y otras cuestiones. Irán saliendo cuando sea necesario otros que, con idéntico plan de estudio conjunto de la monumental obra, completan y mantienen siempre al día su formidable caudal de didáctica e investigación.

La «Gran Enciclopedia de Química Industrial» no admite comparación con ninguna otra, pues es única en castellano, y cotejada con las mejores extranjeras resulta superior a todas ellas. Doce gruesos volúmenes de un millar de páginas en folio cada uno integran el cuerpo de la obra, comprendiendo unos doscientos artículos ilustrados con seis mil grabados. Desde el estudio de los primeros cuerpos simples hasta el de los metales más usados, todo se encuentra en esta obra magistral con amplitud y selección bibliográfica. Compuestos como las drogas, los jabones y las grasas, los productos cerámicos, las materias colorantes, los ácidos minerales y orgánicos, tienen su adecuado lugar y su consideración justa. Primeras materias para las industrias de aluminado, calefacción y fuerza motriz, de destilación alcohólica, de metalurgia, son tratadas con la extensión merecida. Pequeñas industrias en las que el proceso de la obtención sintética de un cuerpo predomina sobre el conocimiento de mecánica aplicada de los aparatos necesarios figuran al lado de las grandes fabricaciones de hierro o de ácido sulfúrico, o de soda, en donde la maquinaria y la instalación absorben la atención que pudiera ponerse en el sencillo fenómeno químico que allí se produce.

Procesos químicos-industriales de tan novísima aplicación como el de la fabricación del ácido acético a partir del acetileno o del fósforo en horno eléctrico, o del ácido nítrico por fermentación especial de la glucosa, son estudiados con análoga solicitud que los métodos clásicos de producir aquel ácido a partir del vinagre o de la destilación de la madera, o este otro tomado el zumo del limón o el de otros «agrios» como primera materia. Industrias artísticas como la fotografía, la galvanoplastia o la producción de esmaltes y de ciertos vidrios, se describen juntamente con las de índole de aguas residuales, o las de curtiduros comunes. Las industrias de la alimentación, del vestido, del alumbrado, del hogar, del transporte, del medicamento, de la cosmética, de todo cuanto tiende a nuestro bienestar físico y moral, encajan con las de explosivos y pólvoras que tienen un fin contrario. El caucho y el papel, el vidrio y el alcohol, la tinta de escribir y el agua de beber, el veneno y el antiséptico, el cemento y el azúcar, el color y el metal, el ácido que corroe y el aceite que lubrica, la esencia que perfuma y el gas mortífero, todo ello y mucho más nos ofrece esta Enciclopedia. No se crea por lo dicho que ella se concreta a la descripción de procedimientos para obtener cuerpos; considera también las monografías de ellos: los minerales y primeras materias que los contienen, numerosos métodos de análisis de éstos; de los semiproducidos, de las sustancias finales, etc. Además, abundantes datos estadísticos de producción y consumo; sus aplicaciones diversas; sus derivados; reseñas de patentes de invención; noticias bibliográficas profusas y selectas, bosquejos históricos, legislación vigente, consideraciones científicas generales y exposición de teorías e hipótesis. Esto no es más que el contenido o fondo de materias, de vastísimo campo de aplicación, que con ser excepcional al no olvidar cuerpo ni producto, no es todo lo que en esta obra merece especial mención. Es, también, la forma en que cada asunto está tratado, con un riguroso plan que permite encontrar fácilmente el objeto de estudio que se busca; con una sencillez expositiva que lo hace fácilmente asimilable; con una profusión de grabados que permite su rápida comprensión, con una subordinación de conceptos estrictamente metódica.

La «Gran Enciclopedia de Química Industrial» es una obra de Ciencia y de Técnica regida por normas didácticas excelentes; enseña mucho y bien y lo hace en forma agradable y de fácil asimilación. Siempre se encuentra en ella lo que se busca, porque la ordenación de asuntos es lógica y sigue fácilmente. Y cuando el asunto se ha encontrado, léase con agrado, porque está redactado sencillamente y claramente. El espíritu investigador siéntese siempre satisfecho.

Vense reunidas en ella tan excelentes cualidades por el admirable consorcio de sus redactores, por el acierto de la traducción y la espléndida material de la edición. Los más eminentes químicos y directores de industrias de Alemania, han colaborado en esta Enciclopedia. Basta citar algunos nombres: Beckmann, Binz, Bunte, Engler, Fodor, Hayduck, Hempel, Lange, Neumann, Winkler y Kerl. Maestros excelso, lo que su pluma escribiera llevaría el sello de su autoridad. Y al lado de ellos otros profesores, como Dreschel, Franck, Kast, Kramer, Kolbe, Lange, Schreier, Soxhlet, Stohmann, etc., especialistas seleccionados en la Química, Ingeniería Civil y Militar, Mineralogía, Materias colorantes, Agronomía, Fermentaciones, Bacteriología, etc. Junto con estos hombres de ciencia, los técnicos más afamados de las firmas más importantes de grandes industrias alemanas cuyos nombres constituyen garantía de universalidad.

Los traductores han sido también seleccionados entre químicos españoles conocidos y destacados, que unen a su conocimiento de la lengua alemana el de los asuntos que vertían a nuestro idioma, lo cual les ha permitido conservar las características de los artículos originales, acomodándolos a las modalidades y bellezas del léxico y de la sintaxis españoles, dando más claridad a la frase y más elegancia a la oración que las que ordinariamente tienen la lengua alemana; algo insistente y demasiado densa.

En Sevilla

Lea usted todos los días
El Defensor de Granada

«Creced y multiplicaos»
UN HOMBRE QUE SE HA CASADO SIETE VECES

Reidsville, Carolina, Diciembre (United Press).—El patriarca entre los negros de esta región es Isan Gwin, que cumplió recientemente 101 años. Gwin, que aun hoy se ocupa de sus funciones de médico y predicador, goza entre las gentes de su raza de alta reputación y fama. Se ha casado siete veces. De los 45 hijos que ha tenido con sus mujeres, viven hoy 40. El menor de todos, una niña, nació cuando el padre tenía ya 87 años.

LOS MERCADOS

En Sevilla

Acetate.—La paralización general en las transacciones de productos agrícolas, motivada por las pasadas fiestas y operaciones de ajuste de cuentas y balances, ha afectado también al negocio aceitero, que ha podido mantenerse firme en los precios durante unos días, decayendo esta firmeza los últimos días de la semana, hasta llegar al descenso de un real en arroba. Queda en Sevilla el aceite corriente bueno, de tres grados de acidez, de 81.50 a 82 reales la arroba, con envase y sobre vagón.

Sémolas.—Para embarque, según gruesos, 66.

Para panificación en Sevilla, 61.

Harinas de trigo recios.—Fina extra, 60.

Primera semolada, 57.

Primera corriente, 56.

Segunda, 55.

Tercera, 54.

Harinas de trigo blandos.—Primera de fuerza (Aragón), 76.

Primera media fuerza, 74.

Primera candel Castilla, 66.

Primera candel Andalucía, 64.

Salvados.—Harinilla en sacos de 70 kgs., 32.

Rebaza en id. de 60 id., 29.

Pino, en id. de 50, 25.

Basto, en id. de 30, 25.

Triguillo primera en id. de 100 kgs., 28.

Id. segunda, en id. de 100 id., 25.

Precios en pesetas por 100 kgs. con sacos, sobre vagón, muelle o panaderías de Sevilla.

Trigos.—De 42 a 46 y medio, según clase y rendimientos.

En Málaga

Precio de entrada y sin envase, por cien kilos.

Avena, de 23 a 24 pesetas.

Habas mazañas, de 50 a 51.

Afrecho de primera, a 34.

Afrecho de segunda, a 28.

Trigo del país, de 45 a 47.

Veza negra, de 36 a 38.

Altramuzes, de 23 a 24.

Alpiste, de 90 a 95.

Cañamones, de 60 a 65.

Garbanzos chicos, de 50 a 60.

Cebada, de 28 a 30.

Alubias chicas, de 50 a 55.

Alubias gordas, de 95 a 100.

Veros nuevos, de 89 a 90.

Pulpa de remolacha, de 25 a 26.

Maíz del país, de 41 a 42.

En Málaga

Precio de entrada y sin envase, por cien kilos.

Avena, de 23 a 24 pesetas.

Habas mazañas, de 50 a 51.

Afrecho de primera, a 34.

Afrecho de segunda, a 28.

Trigo del país, de 45 a 47.

Veza negra, de 36 a 38.

Altramuzes, de 23 a 24.

Alpiste, de 90 a 95.

Cañamones, de 60 a 65.

Garbanzos chicos, de 50 a 60.

Cebada, de 28 a 30.

Alubias chicas, de 50 a 55.

Alubias gordas, de 95 a 100.

Veros nuevos, de 89 a 90.

Pulpa de remolacha, de 25 a 26.

Maíz del país, de 41 a 42.

LEA USTED
Heraldo de Madrid

El Japon se europeiza

Canciones de Navidad en una revista japonesa

Tokio.—El Japon se europeiza a pasos gigantes, últimamente por lo que se refiere al teatro. Lo mismo que Londres y Berlín. París y Nueva York, Tokio tiene también su revista, en la que cientos de coristas, apenas vestidas, con un fondo de brillantes y modernistas decoraciones, mueven las piernas a compás, mientras que en un argumento sin sentido, los cupletistas glosan los más célebres sucesos del año. El nuevo teatro Gekijo se decidió a dar tal paso. Sobre el tacto que ha tenido para elegir su segunda revista, cabe lugar a discusiones. Se titula «Regalos de Navidad».

Los diferentes cuadros se llaman «Noche Buena», «Salutación al Salvador», «Alaba al Señor», etc. Las coristas cantan en japonés canciones populares europeas de Navidad, mientras que cómicos, vestidos como figuras de una revista humorística, cantan en sarcásticos cupletos, los acontecimientos del año, como la Conferencia del Desarme en Londres, la supresión de la exportación de oro y los escándalos en la capital japonesa.

Lo más singular en esas revistas es el idioma que en ellas se usa. Mientras que la escena japonesa, al igual de la «Comédie Française» parisina, daba antes especial valor al cuidado de la tradición del idioma, el texto de las modernas revistas es, por el contrario, de un lenguaje ordinario y callejero.

El primer intento que en el Japon se hizo, muy recatadamente, de presentar una revista, fué en un pequeño teatro de un barrio extremo de Osaka. Habiendo tenido éxito, el gran consorcio japonés de teatros, la Sociedad Shochiku, a quien pertenecen no sólo casi todos los teatros sino también la mayoría de los cines de Tokio, proyectó tal negocio.

Bien pueden estar satisfechos de los resultados, pues el teatro en donde se representan esas revistas, que tiene cabida para más de mil espectadores, está lleno todos los días.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

La caspa desaparece rápidamente.

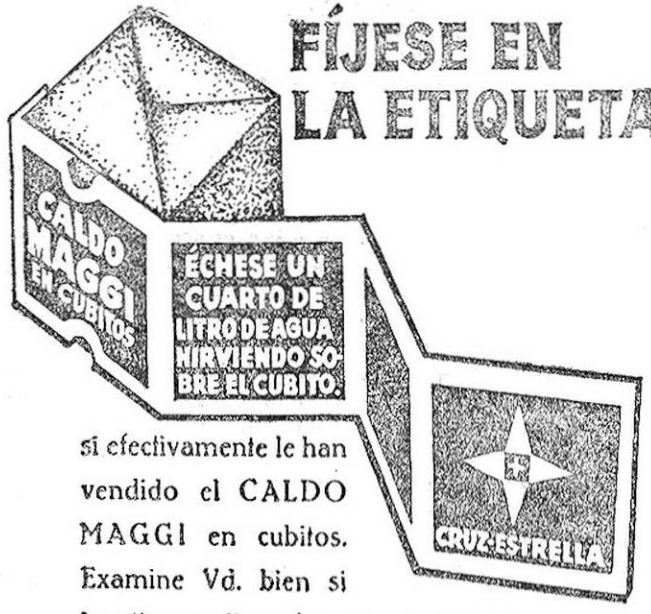
Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes.

En este periódico se admiten esquelas mortuorias hasta las 4 de la madrugada

Lea usted nuestra edición de tarde

FÍJASE EN LA ETIQUETA



si efectivamente le han vendido el CALDO MAGGI en cubitos.

Examine Vd. bien si la etiqueta lleva las características:

el nombre Maggi

y la marca Cruz-Estrella.

Gradda-Lacmi



Gradda-Lacmi... le proporcionará un cutis terso y fino como la cara de un niño. Endurece los senos. Elimina las arrugas y la obesidad del mentón. Solicite una muestra gratis a: Busquets Hermanos y C^{ia} Sección 10. Cortes, 591 - A. Barcelona.

Venta en perfumerías.

Agilon AUTO-OIL

LUBRIFICANTE PERFECTO POR EXCELENCIA

INDICADOR ECONOMICO

De una a ocho palabras, 30 cts.; cada palabra más, 5 cts.

Se vende pianola nueva con rollos. Varcla, 6.

Se busca botones Casa Siemens. Gran Vía, 27.

UNA PERFECTA

es schanza de Contabilidad en la base principal para desempeñar un buen puesto en cualquier oficina comercial o bancaria. Usted puede adquirirla sin gran trabajo y por módico precio en la calle San José Baja, número 42, duplicado.

Aquilo dos cocheros amables con agua. Razón: Darro Boquerón, 23.

Vendo o arriendo gran edificio industrial. San Isidro, 53.

Se alquila cochera propia para almona. Razón: Parque Bomberos.

ALMUÑECAR alquila casa palmeras junto H. Palace para invierno. Precios económicos. Informes: M. Mateos Martín.

Aquilo casa muy higiénica. San Miguel el Alto. Seis habitaciones, luz eléctrica. Razón: Agua, 20.

Anúnciese en este diario y tendrá una buena y distinguida clientela : : :

Púrguese con Aceite de Ricino GOLOSO

TOS BRONQUITIS JARABE FAMEL ENFERMEDADES PECHO

CALZADOS ALHAMBRA - ZACATIN, 11

En este establecimiento encontrará el público lo que desee, tanto en Señora como para Caballero y Niños. Vendemos más barato que ninguna otra casa. Nuestros precios son de constante realización; ahorraréis dinero haciendo vuestras compras en

CALZADOS ALHAMBRA. Zacatin, 11. Granada

Boletín de EL DEFENSOR

Número 159

El hombre de las figuras de cera

Por XAVIER DE MONTEPIN

Traducción de T. ORTIZ-RAMOS

TOMO PRIMERO

RAMON SOPENA, Editor. Barcelona.

Provenza, 93 a 97.

contestándoles a todos lo mismo:

—¡Ah, mi buen amigo, no puedo comprenderle! ¡soy sordo!

En cuanto llegaba la noche, se internaba por los senderos que bordean la carretera y apresuraba el paso. Si sus brazos se cansaban de una tensión demasiado prolongada, se echaba sobre los hombros la carretilla y el azadón, y descansaba sin necesidad de detenerse.

En cuanto amanecía, reanudaba su marcha por la carretera, y, si el sueño le rendía, se tendía en donde estuviera bien a la vista bajo un árbol, y volcaba su carretilla para que le sirviera de abrigo contra los rayos del sol (1).

Durante cerca de un mes, el fugitivo caminó valerosamente así, sin descansar ni una sola noche bajo techo. No entraba en ninguna posada para comprar el pan, y se dirigía con preferencia a los panaderos de los pueblitos más pequeños.

Gracias a esta prudencia, que no se desmintió jamás, ningún incidente desagradable, ni aún infortunio, le sobrevino.

(1) Todos estos detalles son también verdicos. (N. del A.)

quietante, vino a turbar su largo viaje.

El vigésimo cuarto día, al cabo de un rato de haber anochecido, Juan notó que enfrente de él el horizonte se coloreaba, como si se tratase de los reflejos de un lejano incendio. Era ese resplandor producido por innumerables luces que durante las noches oscuras forma sobre la gran ciudad una cúpula luminosa.

El desgraciado conoció aquellos resplandores que flotaban en la atmósfera sombría.

—¡Paris!—murmuró.—¡Es Paris! ¡Pronto podré llorar sobre la tumba de mi mujer! ¡Allí encontraré a mi hija!

Y el fugado de presidio juntó las manos, elevó su alma y dió gracias a Dios con todo su corazón.

En adelante, como ya le eran inútiles la carretilla y el azadón, los abandonó en un foso y continuó su camino con paso más alegre y resuelto. Pronto se encontró en la llanura de Montrouge.

La luna se elevaba detrás de él, encarnada y redonda, como una rodela de bronce al salir de

la fragua. Sus pálidos rayos daban un aspecto extraño y casi fantástico a las gigantescas ruedas diseminadas por el campo y que servían para la explotación de las canteras.

A su derecha, y a cierta distancia, el fugitivo divisaba, o, mejor, adivinaba, la masa imponente de aquel sombrío Bicêtre de donde había salido, hacia poco más de dos años, con la cadena de los presidiarios.

Ante ese recuerdo terrible, se estremeció, y un sudor frío humedeció sus sienes.

—¡Si volviera a cogerme!—se dijo.—¡Dios mío!... ¿qué sería de mí?

Echó una mirada a su traje, cuyo raro corte y excesiva pobreza, lejos de protegerle en París, como le había sucedido en el trayecto, se convertiría, seguramente, en sospechoso y comprometedor.

—Yo no puedo entrar vestido de este modo en la gran ciudad—pensó.—Mañana a primera hora me procuraré otro traje, y, en cuanto a esta noche, la pasaré como acabo de pasar tantas

otras... Una más o menos, ¿qué importa?

Dirigióse en seguida a las canteras, en donde un reciente desprendimiento le permitió bajar sin mucho trabajo a las profundidades subterráneas de una galería abandonada; se acostó bajo la resquebrajada bóveda y se sirvió de un morrillo como almohada.

Por grande que fuera su fatiga, después de un viaje efectuado en las condiciones del suyo, no se sorprendieron nuestros lectores si les decimos que en toda la noche no pudo pegar los ojos. La idea dominante de que llegaba, por fin, o a realizar sus más queridas ilusiones, o a una espantosa decepción, no le permitía conciliar el sueño.

Por fin amaneció. El viajero, mucho más fatigado que la víspera, abandonó su lecho de arena, sacudió su traje lleno de polvo y abandonó la cantera en donde había hallado un asilo, volviendo a la carretera, de la que sólo se había separado un centenar de pasos.

A aquella hora de la mañana no se encontraba en el camino más que carreteros que conducían pesados charriones.

Al fugitivo parecióle advertir que aquellos carreteros, cuando pasaban por su lado, le miraban con una marcada expresión de extrañeza y recelo. Y de nuevo tuvo miedo.

—Dios mío—se preguntaba con angustia—¿hay algo en mí que me descubra? Esas terribles palabras: «Presidiario evadido», ¿las llevo acaso impresas en la frente?

Y bajando la cabeza apresuró el paso.

Cuando entró en la larga calle de Montrouge, la mayor parte de las tiendas estaban cerradas todavía. Unicamente las de vinos al por menor empezaban a abrir las puertas, y ya se veían algunos bebedores, junto a los mostradores de reluciente estaño, «tomando la mañana».

Juan iba fijándose detenidamente en las tiendas hasta que descubrió una todavía cerrada en la planta baja de una casa de miserable aspecto.

La muestra no decía, en letras negras sobre fondo gris, más que esta sola palabra:

PRENDERIA

En pequeños anuncios manuscritos, pegados a las puertas y ventanas, se avisaba a los transeúntes:

«Aquí se venden y compran trajes usados, galones viejos de oro y plata y resguardos del Monte de Piedad».

El mecánico se apoyó en un guardacantón enfrente de esta tienda, y aguardó.

Al cabo de un cuarto de hora oyó un chirrido interior, la puerta giró sobre sus goznes, y un muchachón soñoliento se puso a quitar los tableros móviles y a colgar en el exterior una bocina empujadora, muy usada, y dos o tres trajes roídos por la polilla y fuera de uso.

Cuando concluyó esta instalación, Juan atravesó la calle y penetró en la tienda en donde había vuelto a entrar el muchacho. Este se estremeció visiblemente al encontrarse de improviso con el recién llegado delante de él, y una gran ansiedad se dibujó en su rostro. No obstante, se repuso pronto y preguntó: